

MAYO 2002 **Nº 22**

- 1 Globalización y Desarrollo
- 2 **OPINIÓN**
- 3 Se Agudizan Rezagos Sociales en América Latina y el Caribe
- 5 Una Agenda Positiva que Potencie el Desarrollo
- 5 La Migración Internacional Parece Estar Excluida de la Globalización
- 7 Estrategias Nacionales y Regionales en la Era Global
- 8 Brecha Digital Podría Ampliarse
- 9 Comercio e Inversión: Dos Dimensiones Críticas de la Globalización
- 11 **APÉNDICE ESTADÍSTICO**
- 12 **PUBLICACIONES RECIENTES**
- 12 **CALENDARIO**

Esta publicación está disponible también en inglés y en Internet: www.cepal.cl o www.cepal.org



NACIONES UNIDAS



Comisión Económica para América Latina y el Caribe

GLOBALIZACIÓN Y DESARROLLO

La globalización no es un hecho nuevo, aunque ahora presenta facetas históricas diferentes al pasado. El proceso de internacionalización de la economía mundial tiene profundas raíces históricas, pero los drásticos cambios políticos y los generados en la revolución de las comunicaciones y la información le dieron vértigo y características especiales a su fase más reciente. Esto motivó a que los países de la región le encomendaran a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) centrar la discusión de su **Vigesimonoeno período de sesiones**, que se realizó entre el 6 y el 10 de mayo en Brasilia, en el tema de la globalización y el desarrollo.

Allí se presentó el informe *Globalización y desarrollo*, donde el fenómeno se define como “la creciente gravitación de los procesos económicos, sociales y culturales de carácter mundial sobre aquellos de carácter nacional o regional” y se propone diseñar las estrategias nacionales en función de las posibilidades que ofrece la globalización y de las nuevas exigencias que plantea una mayor incorporación a la economía mundial.

La CEPAL advierte a los gobiernos sobre la nueva inestabilidad comercial y financiera, el riesgo de la posible exclusión de los países mal preparados para las fuertes demandas de competitividad del mundo contemporáneo y el peligro de acentuación de la heterogeneidad estructural entre empresas, sectores sociales y regiones dentro de los países que se integran, de manera segmentada y marginal, a la economía mundial.

La globalización es un proceso multidimensional y no obedece a un determinismo económico. Destaca, por ejemplo, la “globalización de los valores”, con las declaraciones sobre los derechos humanos -en su doble dimensión de derechos civiles y políticos y de derechos económicos, sociales y culturales-, así como las Declaraciones de las Cumbres Mundiales de las Naciones Unidas. Otro avance es el desarrollo de nuevos principios jurídicos internacionales, como el de la “Declaración de Río” relativo a las “responsabilidades comunes pero diferenciadas” en que

(continúa en página 3 ➡)

Crecimiento del PIB: Mundo y Mayores Regiones, 1820-1998

(Tasas de crecimiento anual promedio ponderado)

| | 1820-1870 | 1870-1913 | 1913-1950 | 1950-1973 | 1973-1998 |
|--|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| Europa occidental | 1.65 | 2.1 | 1.19 | 4.81 | 2.11 |
| Estados Unidos, Australia, Nueva Zelandia y Canadá | 4.33 | 3.92 | 2.81 | 4.03 | 2.98 |
| Japón | 0.41 | 2.44 | 2.21 | 9.29 | 2.97 |
| Asia (excepto Japón) | 0.03 | 0.94 | 0.9 | 5.18 | 5.46 |
| América Latina y el Caribe | 1.37 | 3.48 | 3.43 | 5.33 | 3.02 |
| Europa del este y antigua Unión Soviética | 1.52 | 2.37 | 1.84 | 4.84 | -0.56 |
| África | 0.52 | 1.4 | 2.69 | 4.45 | 2.74 |
| Mundo | 0.93 | 2.11 | 1.85 | 4.91 | 3.01 |

Fuente: Cálculos de la CEPAL, sobre la base de Maddison (2001).

AMÉRICA LATINA EN LA ERA GLOBAL

JOSÉ ANTONIO OCAMPO

En el terreno económico, la fase más reciente de la globalización se caracteriza por el acceso masivo a la información en tiempo real; la planeación global de la producción de las empresas transnacionales; la extensión del libre comercio, aún limitado por múltiples formas de proteccionismo en el mundo industrializado; la contradictoria combinación de una elevada movilidad de capitales y fuertes restricciones a la migración laboral; la creciente vulnerabilidad e interdependencia ambiental, y una inédita tendencia a la homogeneización institucional.

Pero la globalización no obedece sólo a factores económicos. Una de sus dimensiones, que la CEPAL ha denominado “globalización de los valores”, es la extensión gradual de principios éticos comunes, entre los que se destacan las declaraciones de derechos humanos y los principios consagrados en las Cumbres de las Naciones Unidas. Estos procesos son el producto de una larga trayectoria de luchas de la sociedad civil internacional por los derechos humanos, por la equidad social, por la igualdad de las mujeres, por la protección del medio ambiente y, más recientemente por la “globalización de la solidaridad” y el “derecho a ser diferente”.

La mayor paradoja que encierra este proceso es la ausencia de una internacionalización de la política. El contraste entre problemas mundiales y procesos políticos nacionales se traduce en un déficit de gobernabilidad global, que ha acrecentado las tensiones entre

las oportunidades y riesgos que conlleva la globalización. La única respuesta razonable es una agenda positiva, ya que la historia demuestra que la mera resistencia ante procesos tan profundos es siempre, a la larga, derrotada. El propósito de dicha agenda debe ser contribuir a la construcción de una mejor institucionalidad que permita que la mundialización se convierta en una fuerza positiva para todos los habitantes del mundo.


“...la historia demuestra que la mera resistencia ante procesos tan profundos es siempre, a la larga, derrotada”.

Para ello, en *Globalización y desarrollo*, la CEPAL resalta que es necesario avanzar en el logro de tres objetivos:

- garantizar un suministro adecuado de bienes públicos o, mejor, de servicios públicos globales;
- superar progresivamente las marcadas asimetrías que caracterizan el orden económico mundial, y
- construir gradualmente una agenda social internacional basada en los derechos.

El logro de estos objetivos debe apoyarse en la complementariedad virtuosa entre desarrollo institucional global, regional y nacional, es decir en una red de instituciones más que en

unos pocos organismos de alcance mundial. Un esquema de esta naturaleza es más eficiente y equilibrado en términos de relaciones de poder. Los esquemas institucionales deben ser, además, respetuosos de la diversidad. Este principio es el único consistente con el fomento de la democracia a nivel mundial, que sólo adquiere sentido cuando los procesos nacionales de representación y participación influyen en la determinación de las estrategias de desarrollo y ejercen una mediación eficaz de las tensiones propias del proceso de globalización. El orden internacional debe garantizar, por último, una participación equitativa de los países en desarrollo y reglas apropiadas de gobernabilidad.

En los debates internacionales recientes, existen dos conceptos que han sido empleados como criterios básicos para el reordenamiento institucional global. El primero es de “nivelación del campo de juego”, que ha guiado la definición de un nuevo orden económico. El segundo es el de “responsabilidades comunes pero diferenciadas”, consagrado en la **Cumbre de la Tierra** de Río de Janeiro. En un mundo tan desigual como el actual, el primero de estos criterios puede reproducir e incluso ampliar las asimetrías y desigualdades del orden global. Por ello, el segundo se erige como el concepto básico para enfrentar los nuevos desafíos de la globalización. 

El autor es el Secretario Ejecutivo de la CEPAL.


se reconoce la deuda ambiental que los países tienen con el resto de la comunidad internacional producto de su industrialización.

En los últimos 130 años, el proceso de globalización ha pasado por tres etapas. La primera (1870-1913) tuvo una gran movilidad de capitales y mano de obra así como un auge comercial basado en una fuerte reducción de los costos de transporte, más que en el libre comercio. Después de la segunda guerra mundial se inició una nueva etapa (1945-1973), donde nacieron instituciones internacionales de cooperación técnica, financiera y comercial, se expandió el comercio de manufacturas entre países desarrollados y coexistieron varios modelos de organización económica junto a una limitada movilidad de capitales y mano de obra.

En el último cuarto del siglo XX se consolidó la tercera fase, con: “la gradual generalización del libre comercio, la creciente presencia en el escenario mundial de empresas transnacionales que funcionan como sistemas internacionales de producción integrada, la expansión y la considerable movilidad de los capitales junto con la persistencia de restricciones al movimiento

de mano de obra, el acceso masivo a la información en “tiempo real”, gracias al desarrollo de tecnologías de información y comunicaciones, y una visible tendencia a la homogeneización de los modelos de desarrollo económico”, según la **CEPAL**.

En su primera parte, *Globalización y desarrollo* entrega un análisis del carácter histórico y multidimensional del fenómeno y la evolución de sus facetas económicas y las asimetrías que caracterizan el ordenamiento global. Luego propone una agenda positiva para América Latina y el Caribe.

La segunda parte del documento contiene la visión regional y se abordan temas específicos: vulnerabilidad externa y política macroeconómica; inserción en los circuitos comerciales y productivos globales; fortalecimiento de los sistemas de innovación y desarrollo tecnológico; migración internacional; sostenibilidad ambiental; desarrollo social; efectos de la globalización sobre las economías del Caribe. En cada uno de estos capítulos se presenta una serie de medidas que deberían adoptarse en los ámbitos nacional, regional e internacional que detallan la agenda propuesta. 



SE AGUDIZAN REZAGOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Los rezagos sociales y la mala distribución del ingreso que caracterizan a los países de América Latina y el Caribe se han agudizado en esta tercera fase de globalización, señala la **CEPAL** en su documento *Globalización y desarrollo*.

Agrega que la “educación, empleo y protección social son los ejes de una política social activa” ya que la globalización acentúa la necesidad de desarrollar una competitividad internacional y trae aparejados nuevos riesgos sociales. Estas son tres áreas críticas en las que se deben “generar círculos virtuosos que permitan asegurar una mayor capacidad de participación tanto en el mundo global como en la construcción y en los beneficios del desarrollo económico”, postula.

La brecha educativa de la región con respecto a las economías desarrolladas y a las economías emergentes de Asia -que partieron con mayor rezago- se profundizó en la cobertura de la educación secundaria y superior y en los logros del aprendizaje. Esto sucede pese a los progresos de los países latinoamericanos y caribeños en universalizar la educación primaria y aumentar la cobertura de la secundaria, hasta alcanzar en promedio un 70%, aunque con disparidades (entre 90% en Chile y menos de 45% en algunos países centroamericanos).

Como “preocupante” califica además la **CEPAL** la ampliación durante la última década de las brechas de cobertura y calidad de la educación secundaria y superior entre los grupos de altos y bajos ingresos en la región. El acceso a la educación “muestra un alto grado de estratificación que reproduce, en vez de corregir, las desigualdades de ingreso. Esto, aunado a sus efectos sobre la

inserción laboral y las posibilidades de movilidad ascendente, explica en parte la ostensible rigidez de la estructura social existente en la región”.

Junto con reconocer que varios países se esfuerzan en proveer a las escuelas de soportes informáticos, considerados hoy críticos para tener éxito en la sociedad de la información, el organismo de la ONU señala que “estos esfuerzos deben acelerarse”, ya que el colegio se ha convertido en una oportunidad para superar la “brecha digital interna” que es aún más amenazante que la brecha internacional.

Educar para acortar las diferencias de productividad

El gasto público en educación, estimado como porcentaje del PIB, aumentó de 2.9% del producto en el bienio 1990-1991 a 4% en 1998-1999, pero éste es aún insuficiente si se lo compara con la inversión educativa de los países de la OCDE, en torno al 5% del PIB.

La **CEPAL** propone “aumentar los recursos para la educación y asegurar su sostenibilidad en épocas de crisis”, para que los futuros trabajadores puedan elevar la productividad. Las nuevas tecnologías y procesos de trabajo demandan progresivamente más creatividad, iniciativa y versatilidad, y menos especialización. “De allí la necesidad de desarrollar competencias básicas, más que habilidades específicas, para dotar al trabajador de una base de conocimientos que le permita adaptarse mejor a nuevos empleos”.

Estas consideraciones implican vincular los contenidos de la educación formal con las demandas de calificación que surgen del

mercado laboral y mejorar la calidad de la educación básica, en la que se desarrollan las capacidades fundamentales. Es preciso “reducir la brecha internacional en materia de aprendizaje, logros y alternativas de formación técnica, para acortar las diferencias de productividad”, señala.

El empleo constituye el vínculo más importante entre el desarrollo económico y el desarrollo social ya que aporta el 80% de los ingresos de los hogares en la región. La generación de empleos de calidad es un problema grave, como lo demuestra el incremento del desempleo abierto y, especialmente, de la informalidad laboral.

Según la **CEPAL**, ante la globalización “la creación de empleo sólo es sostenible cuando las actividades económicas son competitivas a largo plazo”. Esto impone la necesidad de elevar la productividad y de concebir estrategias para aumentar la inversión en recursos humanos y evitar que la competitividad se logre mediante la reducción de los costos laborales o que los aumentos salariales se concentran en los trabajadores de los sectores más dinámicos o más organizados.

Los cambios en la estructura de la producción y el empleo revelan efectos diferenciados de los dos patrones de especialización dominantes en América Latina. A ritmos más rápidos creció el empleo en México y los países centroamericanos y caribeños (3.7% en anual en la década de 1990), que se especializaron en la exportación de manufacturas, que en los países sudamericanos (2.9% anual en igual período), donde las exportaciones de productos intensivos en recursos naturales tuvieron mayor peso relativo. Esto muestra que las oportunidades de generación de empleo dependen de los patrones de

especialización de los países: en los del norte el empleo asalariado creció a mayor ritmo que el trabajo independiente, lo que contrasta con la debilidad de la demanda laboral en los países del sur, donde la generación de empleo se concentró en el trabajo independiente.

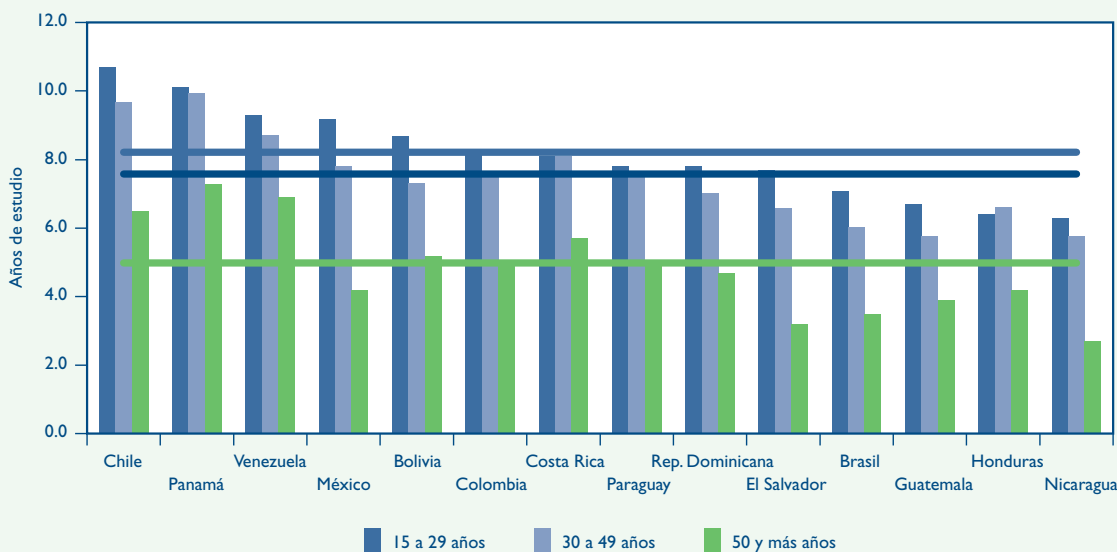
También en el empleo se registra una ampliación de la brecha salarial entre trabajadores con altos y bajos índices de escolaridad, lo que se explica por los cambios en las tecnologías de la información y de las comunicaciones y de patrones adicionales de transformación productiva. La reestructuración y expansión de los servicios generó una demanda de personal altamente calificado.

La **CEPAL** anota que la globalización genera una demanda de sistemas laborales más flexibles como requisito para la generación de empleo. Su signo negativo radica en que propicia y reconoce la creación de empleos de mala calidad, lo que refleja en el aumento de la informalidad laboral y del empleo temporal, así como en la reducción de la cobertura de la seguridad social de los trabajadores empleados en empresas pequeñas. En algunos países incluso ha aumentado la proporción de trabajadores sin contrato de trabajo.

Deficiencias en la protección social

La protección social presenta deficiencias en términos de cobertura y de la nueva estructura de riesgos que trae aparejada la globalización. Al atraso histórico de la región en la cobertura de los riesgos tradicionales (enfermedad, vejez, invalidez y muerte, e incluso nutrición, vivienda y educación), se suma ahora la

Número Promedio de Años de Estudio de la Población Económicamente Activa (PEA) Total, según Grupos de Edad, 1999




Fuente: **CEPAL**, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

necesidad de encarar la protección ante nuevos problemas como la inestabilidad laboral y de ingresos.

La vulnerabilidad de los sectores pobres o cercanos a la línea de pobreza ante la precariedad del empleo y de los ingresos de los hogares es calificada por la **CEPAL** como “muy alta”. El 33% de los hogares, equivalentes al 44% de la población de América Latina y el Caribe, vive en situación de pobreza y, en la mayoría de los países, existe entre un 25% y 30% de hogares que enfrentan un alto riesgo de caer en la pobreza.

Los marcados ciclos económicos y la rigidez de los salarios -agudizada por el control de la inflación- se traducen en una mayor vulnerabilidad del empleo asalariado ante las variaciones del ciclo económico. Como gran parte de los sistemas de protección se desarrollaron en torno al trabajo asalariado, se hace necesario organizar una estructura de protección social que no dependa del hecho de tener un empleo formar y crear sistemas de seguros de desempleo más universales.

Según *Globalización y desarrollo*, “la magnitud y la profundidad del riesgo social y económico imperante en la región ponen en entredicho la capacidad fiscal para encarar las exigencias que impone su manejo”. Ante las restricciones fiscales, la protección social se financia mediante esquemas que privilegian la relación beneficio-contribución (esquemas de aseguramiento). Cuando esto se pone en práctica castigando el potencial redistributivo del sistema, se genera un efecto negativo sobre la equidad.

La **CEPAL** propone una política social activa con estrategias sociales nacionales que contemplen la cobertura universal hasta la educación media y la reducción de las diferencias de calidad. En cuanto a empleo, sugiere medidas para evitar el deterioro de los salarios y de las condiciones de trabajo. En cuanto a protección social, insta a los países de la región a regirse por los principios de universalidad, solidaridad, eficiencia e integralidad. Como la amplitud del empleo informal y el desempleo imponen límites a la universalización de la protección social basada en los esquemas tradicionales, resulta prioritario instrumentar mecanismos combinados y complementarios de seguro, que sean consistentes con las variadas formas de vinculación laboral. 



LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL PARECE ESTAR EXCLUIDA DE LA GLOBALIZACIÓN

En un mundo más interconectado que nunca, donde los flujos financieros y de comercio se liberalizan, la movilidad de las personas, en cambio, se enfrenta a fuertes barreras que la restringen”, señala la **CEPAL** en su informe *Globalización y desarrollo*.

“Las dificultades impuestas a la migración (...) revelan las asimetrías de una globalización que incluye individuos, poblaciones, países y regiones, y que al mismo tiempo excluye a otros tantos”, sostiene en un capítulo sobre el tema, donde contrasta la elevada movilidad de los capitales con la restricción

UNA AGENDA POSITIVA QUE POTENCIE EL DESARROLLO

“América Latina y el Caribe debe adoptar una agenda positiva para la construcción de un nuevo orden internacional y comprometerse efectivamente a instrumentarla”, plantea la **CEPAL**, recogiendo una lección histórica: la mera resistencia a procesos tan profundos como la fase actual de globalización a la larga fracasan.

En su documento *Globalización y desarrollo*, la **CEPAL** propone “alternativas deseables” para la búsqueda de una globalización más sólida y equitativa así como para una mejor inserción en el proceso. Su agenda procura “superar el déficit de gobernabilidad global” para “conseguir que la mundialización se convierta en una fuerza positiva para todos...”.

“Ante la falta de instituciones adecuadas, la globalización está demostrando ser una fuerza desintegradora” frente a la cual es necesario fomentar “la complementariedad virtuosa entre desarrollo institucional global, regional y nacional”. El ordenamiento internacional vigente tiene grandes vacíos, por lo que su fortalecimiento debe desarrollar “instituciones globales respetuosas de la diversidad” y “garantizar una participación equitativa de todos los países en desarrollo, bajo reglas adecuadas de gobernabilidad”.

En resumen, su agenda global incluye:

- Provisión de bienes públicos globales de carácter macroeconómico y financiero
- Reconocer el desarrollo sostenible como bien público global
- Corregir las asimetrías financieras y macroeconómicas
- Superar las asimetrías productivas y tecnológicas
- Incluir la migración de la mano de obra en la agenda internacional
- Progresar en la consolidación de los derechos humanos: civiles y políticos, así como económicos, sociales y culturales en torno del concepto de ciudadanía global.

de los desplazamientos internacionales de la mano de obra en esta tercera fase del proceso de globalización.

Allí postula que las desigualdades en los niveles de desarrollo son determinantes en estos movimientos y que la migración internacional “es un fenómeno multifacético que exige la adopción de medidas multilaterales, basadas en la cooperación entre los Estados” y que debe superarse la aplicación de políticas unilaterales de los países. Resalta la “necesidad de aunar esfuerzos en la lucha contra el tráfico de inmigrantes, objeto de lucro de organizaciones que operan a escala internacional”. Propone la inclusión de la migración en la agenda internacional y una agenda

regional con tres grandes temas: gobernabilidad de la migración, vinculación con los emigrados y medidas para prevenir algunos riesgos asociados a ella.

Mayores restricciones

El estudio destaca que, a comienzos del nuevo siglo, la legislación es mucho más restrictiva que en el pasado, se orienta a un mayor control de la inmigración ilegal, y que el libre movimiento de las personas se limita a ciertas regiones, dentro de los países de la OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económico), y a los trabajadores más calificados. Existe un sesgo a favor de la mano de obra calificada y los países desarrollados hacen esfuerzos deliberados para atraer especialistas escasos, lo que provoca una “fuga de cerebros” desde los países en desarrollo.

Sin embargo, “quienes presentan una mayor propensión a emigrar son trabajadores con una calificación relativamente baja interesados en desplazarse de sur a norte”. En la década pasada se produjo un notable incremento de la migración irregular hacia los países de la OCDE que los llevó a reforzar los controles al ingreso, la residencia y el empleo de los extranjeros.

En la actualidad, uno de cada diez de los 150 millones de migrantes en el mundo nació en algún país latinoamericano o caribeño. Esta cifra no contabiliza a una fracción que lo hace (y trabaja) en condición irregular o indocumentada: en 2000, casi 20 millones de latinoamericanos y caribeños vivían fuera de su país. Siete de cada diez migrantes residen, de manera regular o

| América Latina: Población Nacida en el Exterior según Región de Origen, por Países de Presencia, Circa 1990 (En miles) | | | | | | | |
|--|------|------------------|-------------|-----------------|-------------|--------------|--------------|
| País de presencia | Año | Región de origen | | | | Total | % |
| | | América Latina | % | Resto del mundo | % | | |
| Argentina | 1991 | 807 | 50.2 | 799 | 49.8 | 1 606 | 100.0 |
| Bolivia | 1992 | 46 | 24.7 | 140 | 75.3 | 186 | 100.0 |
| Brasil | 1991 | 115 | 15.0 | 652 | 85.0 | 767 | 100.0 |
| Chile | 1992 | 66 | 57.9 | 48 | 42.1 | 114 | 100.0 |
| Colombia | 1993 | 67 | 62.6 | 40 | 37.4 | 107 | 100.0 |
| Costa Rica | | - | | - | | | |
| Cuba | | - | | - | | | |
| Ecuador | 1990 | 53 | 69.7 | 23 | 30.3 | 76 | 100.0 |
| El Salvador | 1992 | 19 | 73.1 | 7 | 26.9 | 26 | 100.0 |
| Guatemala | 1994 | 31 | 75.6 | 10 | 24.4 | 41 | 100.0 |
| Haití | | - | | - | | | |
| Honduras | 1988 | 30 | 88.2 | 4 | 11.8 | 34 | 100.0 |
| México | 1990 | 85 | 24.9 | 256 | 75.1 | 341 | 100.0 |
| Nicaragua | 1995 | 20 | 76.9 | 6 | 23.1 | 26 | |
| Panamá | 1990 | 38 | 61.3 | 24 | 38.7 | 62 | 100.0 |
| Paraguay | 1992 | 166 | 88.8 | 21 | 11.2 | 187 | 100.0 |
| Perú | 1993 | 23 | 43.4 | 30 | 56.6 | 53 | 100.0 |
| Rep. Dominicana | 1993 | - | | - | | | |
| Uruguay | 1995 | 46 | 53.5 | 40 | 46.5 | 86 | 100.0 |
| Venezuela | 1990 | 660 | 64.5 | 364 | 35.5 | 1 024 | 100.0 |
| Total | | 2 272 | 48.0 | 2 464 | 52.0 | 4 736 | 100.0 |

Fuente: Proyecto IMILA de CELADE.

América Latina y el Caribe: Principales Países Receptores de Remesas, 1990 y 2000 a/

| | Millones de dólares | | Variación media anual 1990-2000 (%) | % del PIB | | % de las exportaciones | |
|-----------------------------------|---------------------|---------------|-------------------------------------|------------|------------|------------------------|------------|
| | 1990 | 2000 | | 1990 | 2000 | 1990 | 2000 |
| América Latina y el Caribe | 4 766 | 17 334 | 13.8 | 0.4 | 0.9 | 2.7 | 4.2 |
| México | 2 492 | 6 573 | 10.2 | 0.9 | 1.1 | 5.1 | 3.6 |
| El Salvador | 357 | 1 751 | 17.2 | 7.9 | 13.6 | 36.7 | 47.8 |
| Rep. Dominicana | 315 | 1 689 | 18.3 | 4.5 | 8.5 | 17.2 | 18.8 |
| Colombia | 488 | 1 118 | 8.6 | 1.2 | 1.3 | 5.6 | 7.2 |
| Brasil | 527 | 1 113 | 7.8 | 0.1 | 0.2 | 1.5 | 1.7 |
| Ecuador | 50 | 1 084 b/ | 36.0 | 0.5 | 8.0 | 1.5 | 18.7 |
| Jamaica | 136 | 789 | 19.2 | 3.2 | 10.8 | 6.1 | 23.3 c/ |
| Cuba | - | 720 | - | - | 2.5 | - | 15.0 |
| Perú | 87 | 718 | 23.5 | 0.2 | 1.3 | 2.1 | 8.4 |
| Guatemala | 107 | 563 | 18.1 | 1.4 | 3.0 | 6.8 | 14.9 |
| Honduras | 50 | 410 | 23.4 | 1.6 | 6.9 | 4.8 | 16.3 |
| Nicaragua | 10 d/ | 320 | 41.4 | 0.9 | 13.4 | 2.6 | 34.0 |
| Resto | 147 | 487 | 12.7 | 0.1 | 0.1 | 0.2 | 0.4 |

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Fondo Monetario Internacional (FMI), *Balance of Payments Statistics. 2001 Yearbook*, Washington, D.C., 2001; Cuba: estimaciones nacionales.

a/ Se consideran solamente las entradas de remesas en el país declarante.

b/ Cifra correspondiente a 1999. c/ Cifra correspondiente a 1998. d/ Cifra correspondiente a 1992.

irregular en Estados Unidos. Del resto una mitad vive en algún otro país de la región y la otra mitad en otras regiones del mundo. Canadá, (con más de medio millón de inmigrantes), y países como España, Italia, Países Bajos, Reino Unido, Australia y Japón son los principales receptores.

En el período reciente, la migración intrarregional disminuyó, lo que se asocia en parte a la retracción del carácter atractivo de los principales países de destino (Argentina y Venezuela), que no ha sido compensada por el surgimiento de nuevos polos de atracción (Costa Rica, Chile, República Dominicana).

Estados Unidos, el gran polo de atracción

Según el censo estadounidense de 2000, la población que se autoidentifica como “latina” asciende a 35.3 millones de personas -inmigrantes y nativos- es decir, el 13% y constituye la primera minoría étnica del país. Esto es percibido como un fenómeno social muy relevante en Estados Unidos, y un asunto de primer orden en sus relaciones con los países de la región.

Los inmigrantes de nuestra región en Estados Unidos conforman un grupo heterogéneo. Con más de 7 millones en 1997, los mexicanos son mayoría: ningún otro contingente de oriundos del Caribe (principalmente cubanos y dominicanos) o Centroamérica (en especial salvadoreños) excede el millón de personas. Son en su mayoría hombres con niveles bajos de calificación, pero que en promedio tienen un nivel educativo mayor que el de sus poblaciones de origen, lo que revela la selectividad del proceso migratorio.

Entre los inmigrantes sudamericanos y caribeños es mayor la frecuencia de personas con rangos medios o altos de calificación.

Hacia 1990, unos 300.000 profesionales y técnicos latinoamericanos y caribeños -alrededor de un 3% de su disponibilidad en la región- residían en países distintos del de su nacimiento: más de dos tercios se concentraba en Estados Unidos.

Un fenómeno económico asociado a la migración y que reviste una creciente importancia es la remesa de dinero. Se estima que el monto total de las transferencias monetarias de los emigrantes a sus países de origen ascendió a más de 17.000 millones de dólares en 2000. México es el principal receptor de la región, con casi 7.000 millones. Estas reportan un ingreso superior al generado por la mayoría de los rubros de exportación, aunque su incidencia en la economía nacional es relativamente baja (1.1% del PIB). Mucho mayor es su impacto en El Salvador, Nicaragua, República Dominicana, Ecuador y Jamaica (donde representan entre el 8% y el 14% del PIB de estos países). Para El Salvador equivalen al 48% del valor de las exportaciones. También son elevados los montos remitidos a Brasil, Colombia y Perú, si bien su impacto en el PIB es menor (0.2%, 1.3% y 1.3%, respectivamente).

Estados Unidos: Inmigrantes Admitidos Provenientes de Países Seleccionados de América Latina y el Caribe, 1971-1998

(En miles)

| País de origen | Período | | | |
|-----------------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| | 1971-1980 | 1981-1990 | 1991-1994 | 1995-1998 |
| México | 640 | 1656 | 1400 | 531 |
| Caribe | 741 | 872 | 437 | 385 |
| Cuba | 265 | 145 | 48 | 89 |
| Haití | 56 | 138 | 81 | 60 |
| Jamaica | 138 | 208 | 72 | 67 |
| Rep. Dominicana | 148 | 252 | 180 | 120 |
| Otros Caribe | 134 | 129 | 56 | 49 |
| América Central | 135 | 469 | 267 | 156 |
| El Salvador | 35 | 214 | 117 | 62 |
| Otros América Central | 100 | 255 | 150 | 94 |
| América del Sur | 297 | 461 | 237 | 206 |
| Argentina | 30 | 27 | 14 | 9 |
| Colombia | 78 | 123 | 54 | 50 |
| Ecuador | 50 | 56 | 31 | 29 |
| Otros América del Sur | 139 | 255 | 138 | 118 |
| Total región | 1 813 | 3 458 | 2 341 | 1 278 |

Fuente: Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos (INS), 1998 *Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service*, Washington, D.C., Departamento de Justicia de los Estados Unidos, 2000.

La CEPAL sugiere que existe un amplio campo por explorar en la promoción del uso productivo de las remesas y propone varias ideas al respecto.

Aunque el desplazamiento de personas en las últimas décadas es significativo, el estudio demuestra que ésta no es la época de mayor migración de la era moderna. Entre 1870 y 1920, período también conocido como la “era de la migración masiva”, Estados Unidos acogió a 26 millones de personas, en su mayoría procedentes de Europa, que sumaron más del 10% de su

ESTRATEGIAS NACIONALES Y REGIONALES EN LA ERA GLOBAL

La agenda positiva propuesta por la CEPAL para la construcción de un nuevo orden internacional reivindica el papel de las estrategias nacionales, postula cambios en la institucionalidad global que atenúen la vulnerabilidad externa y amplíen los márgenes para el diseño e instrumentación de las políticas nacionales. Además destaca la importancia de las instancias subregionales y regionales para articular las acciones en los dos planos anteriores.

Según la CEPAL, en la era global las estrategias nacionales deben asentarse en pactos sociales que garanticen la estabilidad política, en comportamientos de los agentes que confieran seguridad a los contratos, y en la constitución de una burocracia estatal imparcial y eficiente. Los países de la región deben abordar al menos cuatro áreas de políticas orientadas a:

- Reducir la vulnerabilidad macroeconómica y financiera y a estimular la inversión productiva
- Desarrollar la competitividad sistémica
- Reconocer las prioridades de la agenda ambiental
- Educación, empleo y protección social.

Experiencias recientes demuestran la necesidad de una visión amplia de la estabilidad, ya que todos los desequilibrios macroeconómicos resultan costosos en términos económicos y sociales. La estrategia debería centrarse en evitar los déficit público y privado insostenibles, vigilar los desajustes en los balances financieros y controlar la inflación y la inestabilidad de las variables reales de la economía. Para ello es indispensable adoptar políticas anticíclicas que consideren el conjunto del ciclo económico y amplíen el horizonte temporal de la gestión macroeconómica. El manejo prudente de la flexibilidad es, a la larga, un instrumento mejor que la adopción de reglas rígidas como medio para crear confianza en las autoridades.

El crecimiento económico es inseparable de la constante transformación de las estructuras productivas para la creación de competitividad sistémica. Uno de sus componentes es el desarrollo de sistemas de innovación que aceleren la acumulación de capacidades tecnológicas. Otro es el apoyo a la diversificación de la estructura productiva, que requiere ampliar los productos y destinos de las exportaciones, profundizar los encadenamientos productivos en torno de la base exportadora y de la inversión extranjera directa, y consolidar los conglomerados productivos. El tercer componente es la provisión de servicios de infraestructura de calidad.

En materia ambiental es necesario lograr una mayor articulación entre desarrollo económico y sostenibilidad ambiental, así como instrumentar mercados nacionales y regionales de servicios ambientales de valor global. En el campo social las estrategias nacionales deben atender tres áreas que se refuerzan mutuamente: educación, empleo y protección social.

A su vez, la esfera regional (y subregional) tiene una función crítica de intermediación entre los órdenes global y nacional sobre la base de cuatro argumentos:

- La mayor eficiencia de una red de instituciones globales y regionales respecto de unas pocas de alcance mundial.
- La desigualdad entre los actores que intervienen en los procesos globales, que obliga a conformar una “voz regional”.
- El mayor “sentido de pertenencia” que despiertan las instituciones regionales.
- El hecho de que la autonomía se ha visto desplazada en algunas áreas hacia la esfera regional.

población. La actual corriente de inmigración hacia Estados Unidos está constituida en su mayor parte por latinoamericanos y caribeños (46%) y asiáticos (34%). En el caso de la Unión Europea destacan las migraciones internas, que representan dos tercios del total (66.2%). También son importantes, como regiones de origen, África (16.2%) y Asia (10.6%). Casi las tres cuartas partes de la corriente migratoria hacia Japón provino de Asia (53.3%), América Latina (10.2%) y Estados Unidos (8.8%).

BRECHA DIGITAL PODRÍA AMPLIARSE

La liberalización de los flujos de comercio, inversión y tecnología en las últimas décadas ha traído muchos beneficios para los países de América Latina y el Caribe. Sin embargo, la simple estabilización macroeconómica de las naciones no ha sido suficiente para captar y absorber localmente estos beneficios. De hecho, la creación de capacidades tecnológicas en el plano nacional y la reducción de la brecha de productividad respecto de las economías más desarrolladas no han sido satisfactorias en la región.

El gasto en ciencia y tecnología sigue siendo reducido en la región, oscilando en torno a medio punto del producto interno bruto (PIB) de los países (con algunas excepciones notorias, como Brasil y Cuba) y ha sido caracterizado por una muy baja participación del sector privado y por un divorcio entre la investigación académica y la actividad productiva.

En la región se advierte un rezago en la capacidad de adoptar y difundir nuevos paradigmas tecnológicos como la tecnología de la información, la biotecnología y la ingeniería genética, lo que queda de manifiesto al observar las transformaciones que han sufrido los sistemas de innovación en América Latina y el Caribe.

Si bien en medio de este panorama poco alentador sobresale el hecho de que la conectividad ha tenido un rápido crecimiento en años recientes -lo que permitió que la comunidad de Internet de la región tuviese el crecimiento más acelerado del mundo-, es preocupante el desigual acceso de los distintos sectores sociales a las nuevas tecnologías. En ese sentido, la **CEPAL** advierte que el riesgo de ampliación de la “brecha digital interna” es mayor en América Latina y el Caribe que la amenaza de incremento de la brecha que existe entre la región y el mundo desarrollado.

El hecho que un grupo importante de países de la región registre grados de conectividad superiores a los esperados según su nivel de ingreso por habitante y de que hayan reducido en alguna medida la brecha que los separa de los países líderes en el ámbito de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones (TIC), no asegura que en los próximos años queden automáticamente incorporados a la era digital y a los procesos de innovación tecnológica ni una suficiente difusión de la misma.

En efecto, aunque los costos del servicio han tendido a bajar, siguen impidiendo el acceso a gran parte de la población de América Latina y el Caribe. La aún relativamente baja conectividad telefónica existente en los estratos de menores ingresos de la región y la estructura de costos del servicio son factores que obstaculizan la participación activa en Internet, tanto de hogares pobres como de pequeñas empresas. Los costos de adquirir equipos de computación siguen siendo también elevados para los hogares de menores recursos o las empresas más pequeñas y las microempresas.

Para que la brecha digital con respecto a los países industrializados no se amplíe, en escenarios de crecimiento lento e inestable en la región, deberían hacerse esfuerzos adicionales para evitar que el ciclo económico determine la inversión en infraestructura y capacidades tecnológicas y ocasione la obsolescencia o el rezago en este campo de rápido cambio global.

Transformación productiva y tecnológica

Un componente esencial de las estrategias nacionales ante la globalización es una estrategia activa dirigida a crear, ampliar y mantener la competitividad sistémica. Para ello, esa estrategia debe articular la promoción del desarrollo de capacidades tecnológicas, el apoyo a la transformación de las estructuras productivas, el desarrollo de encadenamientos productivos y la construcción de una infraestructura de calidad.

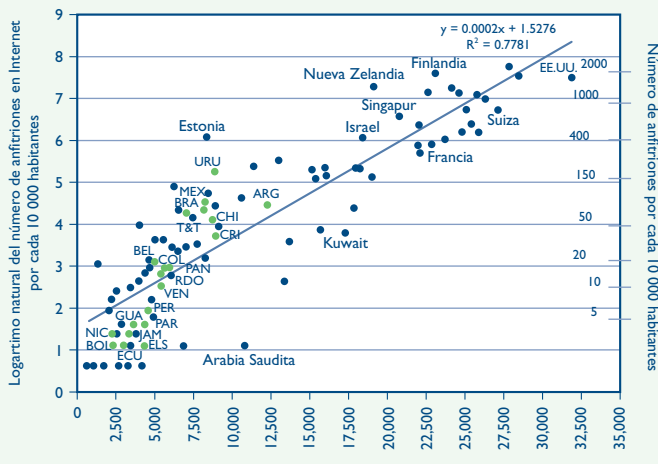
De esta forma, el fortalecimiento de los sistemas nacionales de innovación debe ser uno de los objetivos principales de una política de competitividad sistémica y tanto el sector público como las empresas privadas deberían trabajar en ese sentido. Las empresas productoras de bienes y servicios deben necesariamente profundizar su compromiso con el desarrollo de nuevas tecnologías, financiando y realizando tareas de Investigación y Desarrollo (I&D), mientras que el sector público debe asegurar niveles adecuados de investigación básica.

Por otra parte, tan importante como contar con tecnologías de clase mundial en los sectores de exportación y de avanzar hacia cadenas productivas nacionales y regionales más densas y sofisticadas en campos de excelencia nacional, es el objetivo de mejorar la productividad media de la economía, sumamente rezagada en América Latina y el Caribe en comparación con la de los países desarrollados. En este punto, la digitalización de los procesos productivos y una rápida y adecuada transición hacia la era de la producción informatizada es una necesidad urgente de la región. Lo mismo ocurre en el campo de la biotecnología, que permitiría una explotación racional y ambientalmente sustentable de los recursos naturales. Para ello, se recomienda aumentar el gasto en tareas de I&D y en difusión de tecnología y crear incentivos que estimulen el gasto privado en esta materia.

Para favorecer una mayor equidad en la transición hacia la sociedad de la información, se requieren, además, medidas de diversos tipos, tendientes, por un lado, a prestar servicios de telecomunicaciones a menores costos y de fácil acceso a las redes digitales y, por otro, a facilitar el acceso a la infraestructura computacional. Es necesario asegurar el acceso universal, que consiste, por una parte, en impedir la creación de nuevas formas de exclusión económica y social (la “brecha digital interna”), pero también en acelerar la creación de la masa necesaria para que la organización digital de la producción sea rentable.

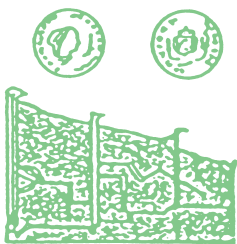
Además, las TIC constituyen un campo propicio para la cooperación regional, en particular a través de la creación de mecanismos conjuntos de desarrollo, consolidación y comercialización de productos y servicios de alta tecnología, como los programas de computación y la educación a distancia, así como del desarrollo de redes de alcance regional.

Conectividad a/ y PIB Per Cápita en el Mundo b/ Año 2000



Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Informe sobre Desarrollo Humano, 2001. Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano, México, D.F.

a/ Número de anfitriones de Internet por cada 10 000 habitantes. b/ Considera 96 países. Se excluyeron aquellos que tienen 1 o menos anfitriones por cada 10 000 habitantes y países sin información.



COMERCIO E INVERSIÓN: DOS DIMENSIONES CRÍTICAS DE LA GLOBALIZACIÓN

La estrecha relación existente entre comercio internacional e inversión extranjera directa ha sido una de las características sobresalientes del proceso de globalización que ha vivido el mundo en las últimas décadas. Sin embargo, la expansión del comercio y los menores flujos de inversión no se han traducido en fuerte crecimiento económico para los países de la región.

La variable relación entre estrategia de desarrollo, comercio exterior y crecimiento económico demuestra que la política comercial ha jugado un papel importante en el desarrollo de las naciones, pero también que no hay una relación simple que se pueda aplicar a todos los países en todas las épocas o a un mismo país en distintos períodos.

La acelerada internacionalización de los mercados y de la producción que caracteriza a la actual fase de globalización ha estado acompañada en América Latina y el Caribe de un intenso proceso de reformas estructurales, que generó cambios drásticos en los regímenes de incentivos a la producción y al comercio y en las estrategias y formas de inserción de las empresas transnacionales en las economías de la región. Es evidente que América Latina y el Caribe ha logrado imprimir dinamismo a sus sectores de exportación y convertirse en un importante polo de atracción de la inversión extranjera directa (IED). Sin embargo, pese a los avances globales obtenidos y a los indiscutibles progresos logrados en algunos países y actividades productivas, no ha sido posible reducir la brecha de productividad con el mundo desarrollado y, simultáneamente, se ha acentuado la heterogeneidad estructural entre empresas, regiones y grupos sociales.

La IED ha crecido en forma acelerada, aumentando con ello el peso de la producción internacional en la economía mundial. El motor de esta expansión son las operaciones de más de 60.000 empresas transnacionales, con cerca de 800.000 filiales en el extranjero. Los países desarrollados continúan siendo el principal origen y destino de la IED; pero en los países en desarrollo los flujos también aumentaron significativamente. En los 1990, los principales receptores en América Latina fueron México, Brasil y Argentina.

Por otro lado, la Organización Mundial de Comercio (OMC) ha facilitado la resolución de conflictos comerciales mediante la cooperación entre países y, en consecuencia, ha contribuido a crear un marco de reglas comerciales más estable y predecible que las existentes en el pasado. Sin embargo, los mayores beneficiarios del proceso de liberalización del comercio de bienes y servicios han seguido siendo los países desarrollados. En cambio, la apertura de los sectores de interés para los países en desarrollo ha ido acompañada de nuevas formas de proteccionismo (medidas antidumping, entre otras).

La experiencia mundial indica que no existe un único modelo de desarrollo para las economías de mercado, ni una sola forma

de inserción en las redes internacionales de inversión, producción y comercialización de bienes y servicios. Las modalidades de inserción dependen de una combinación de factores: unos son propios de las empresas (activos y capacidades), otros específicos de las ramas industriales (organización de los mercados) y, finalmente, están aquellos asociados a las características de cada país.



La agenda de América Latina y el Caribe en materia de comercio e inversiones

1. La agenda nacional: apoyar la transformación productiva.

Se requiere un esfuerzo para ampliar la base exportadora y desconcentrar los mercados de destino. En este ámbito, la pieza clave es un tipo de cambio competitivo y tener una diplomacia comercial activa. Ambos deben complementarse con una política integral de fomento de las exportaciones.

2. La agenda regional: profundizar la integración en un marco de regionalismo abierto. La gran vulnerabilidad que han revelado los acuerdos regionales ante las crisis que se abatieron sobre las economías sudamericanas en años recientes es, sin duda, preocupante. Esto significa que en la agenda de la integración se deberá abordar muy decididamente los temas que se han venido debatiendo en torno de la arquitectura financiera internacional, sin olvidar los que son específicos de la integración productiva y comercial.

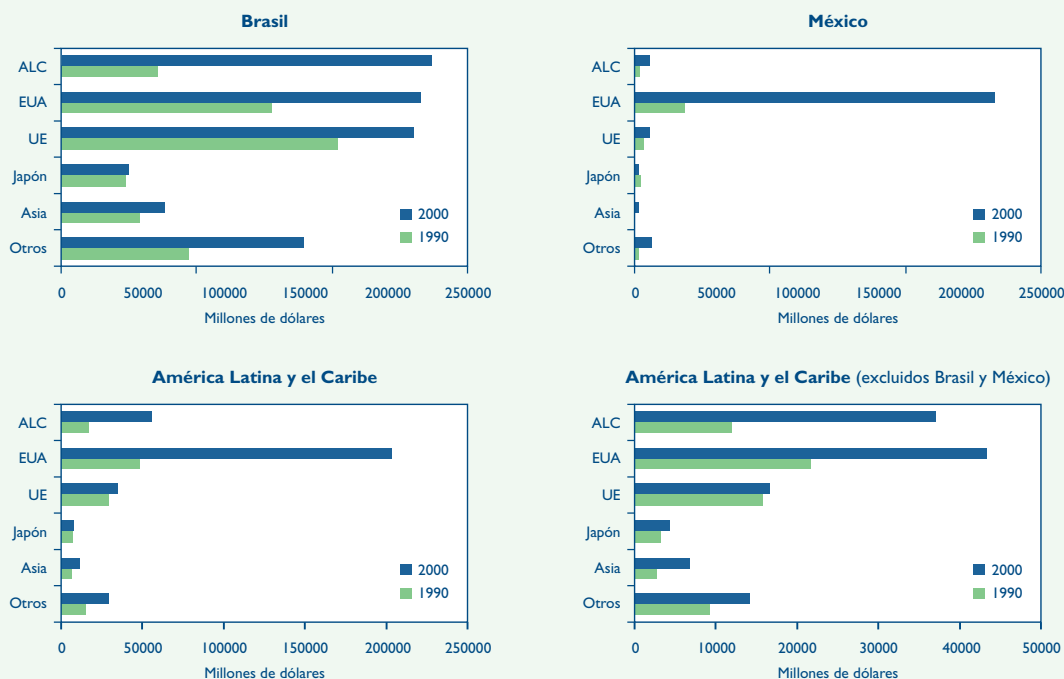
3. La agenda internacional: corrección de las asimetrías productivas y tecnológicas. Las reglas multilaterales se han orientado hacia el establecimiento de un marco normativo uniforme, bajo la premisa de que se debe “nivelar el campo de juego”, sin reconocer las asimetrías que caracterizan a los diferentes actores en la economía mundial. Este enfoque no sólo es inapropiado, sino que también ignora aspectos que fueron clave para la convergencia económica entre los propios países desarrollados. Las principales aprensiones que tienen los países de América Latina y el Caribe acerca del actual proceso de negociaciones multilaterales tienen que ver con las serias limitaciones en términos de acceso a mercados en sectores que son críticos para el desarrollo de los países de la región y el temor de que el reconocimiento de las legítimas demandas en cuanto al derecho al trabajo y la protección del medio ambiente se transforme en barreras al comercio y en obstáculos a una integración más equilibrada de los países en desarrollo a los mercados mundiales, entre otras.

El libre comercio no es, por sí solo, suficiente para garantizar una convergencia de los niveles de desarrollo. Para ello son imprescindibles una mayor movilidad internacional de la mano de obra y la transferencia de recursos desde las regiones más adelantadas a las más atrasadas.

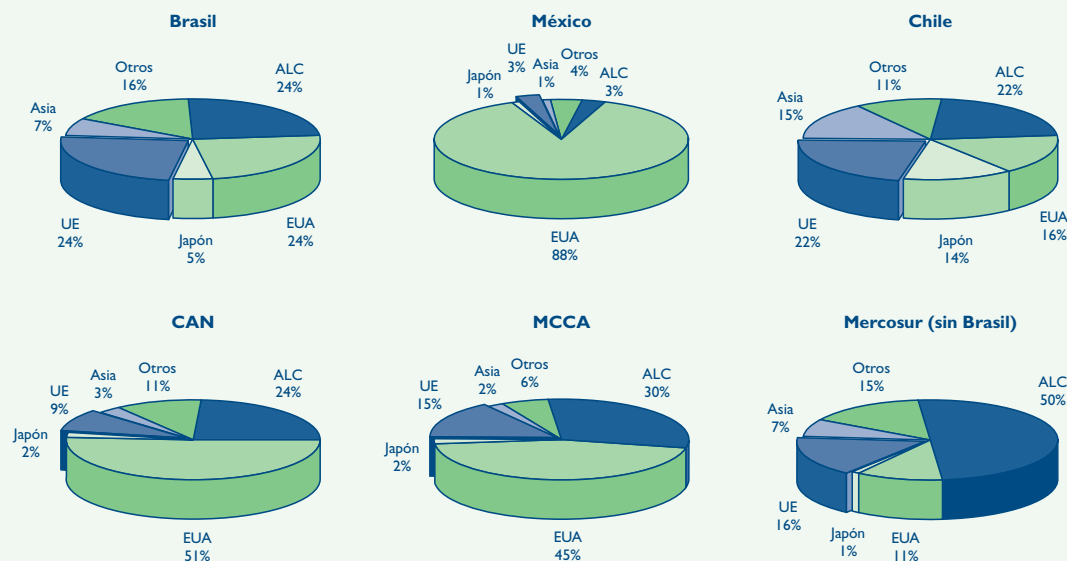


América Latina y el Caribe: Destino de las Exportaciones, 1990 y 2000

A. En millones de dólares corrientes



B. En porcentajes del total exportado en dólares corrientes, 2000



Fuente: CEPAL, sobre la base de datos de comercio COMTRADE de Naciones Unidas.

Producido por los Servicios de Información de la CEPAL

■ EDITORA: Laura López, con la colaboración de Pilar Bascuñán, Félix Ibáñez y Lake Sagaris

■ DIAGRAMACIÓN: Alvaro Muñoz

■ DIRECCIÓN: Av. Dag Hammarskjöld s/n, Vitacura, Santiago, Chile.

■ TELÉFONOS: (562) 210-2380, (562) 210-2000.

■ FAX: (562) 228-1947. ■ SITIO WEB: www.cepal.cl o www.cepal.org

■ CORREO ELECTRÓNICO: dpisantiago@eclac.cl

Los íconos incluidos en este boletín representan las diversas culturas aborígenes americanas así como algunos hitos de la historia de la región, y están grabados en los exteriores de las salas de conferencia de la sede de la CEPAL en Santiago, Chile.



Una Mongolfiera



Inmigración



Minería y comercio



Electricidad, ferrocarriles

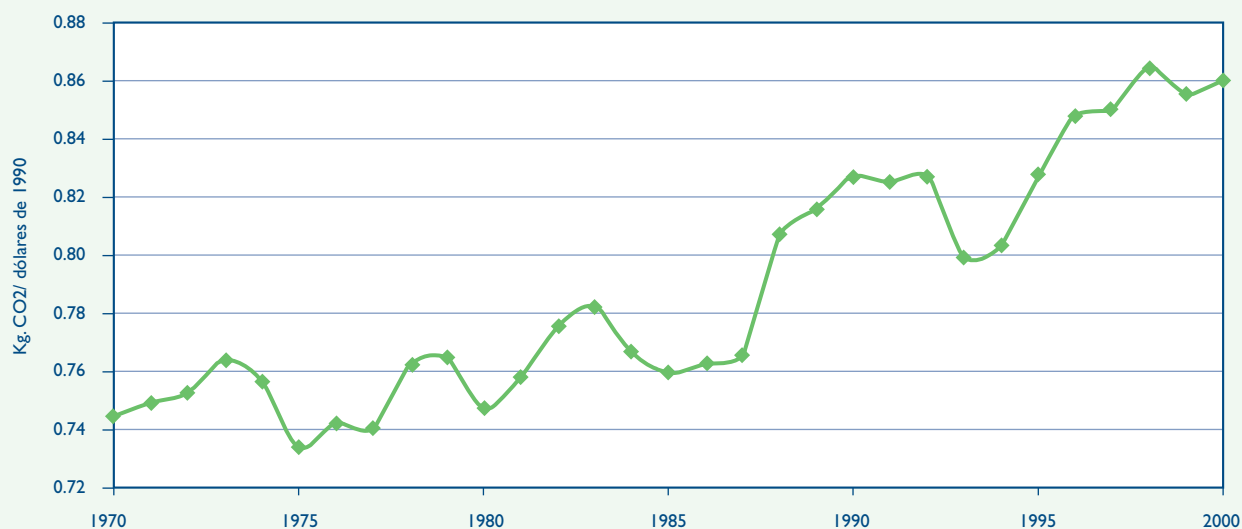


Educación, sufragio, planificación



Manos: Cañadon de las Cuevas

Emisiones de CO₂ en América Latina y el Caribe con Relación al PIB



Fuente: Elaboración propia a partir de OLADE/CEPAL.

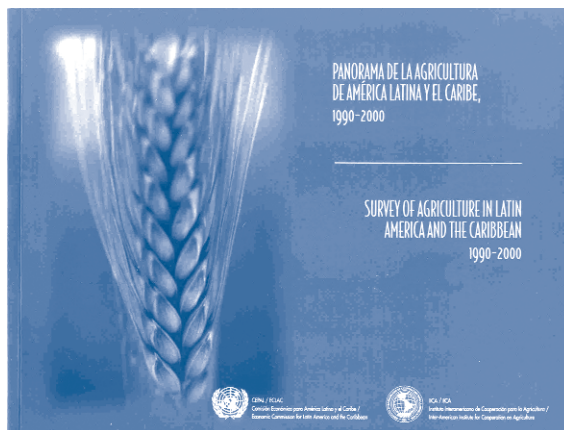
América Latina y el Caribe: Regímenes Cambiarios, 2002

| Fijo, cuasifijo o dolarizado | Deslizamiento controlado o banda de flotación | Flotante a/ |
|------------------------------|---|-------------------|
| Barbados | Bolivia | Argentina |
| Belice | Costa Rica | Brasil |
| Ecuador | Honduras | Chile |
| El Salvador | Nicaragua | Colombia |
| Estados del Caribe oriental | Rep. Dominicana | Guatemala |
| Panamá | Uruguay | Guyana |
| | | Haití |
| | | Jamaica |
| | | México |
| | | Paraguay |
| | | Perú |
| | | Trinidad y Tabago |
| | | Venezuela |

Fuente: CEPAL, *Luces y sombras: América Latina y el Caribe en los noventa*, Santiago de Chile, 2000.

a/ Los regímenes de flotación suelen incluir cierto grado de intervención del Banco Central (flotación sucia).

1 **Panorama de la Agricultura de América Latina y el Caribe, 1990-2000.** Editado por la CEPAL y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), enero 2002. (LC/G.2154-P, español e inglés, US\$25). En un análisis país por país, la publicación examina el sector agropecuario de América Latina en una época en la cual los precios estaban alineados con los del resto del mundo y los agricultores debieron soportar profundos cambios institucionales. [www](#)



emergentes: La experiencia de América Latina desde la crisis del tequila, por Barbara Stallings y Rogerio Studart. Diciembre 2001. (LC/L.1670-P, inglés, US\$10). [www](#)

2 **Políticas de concesión vial: análisis de las experiencias de Chile, Colombia y Perú,** por Dolores María Ruffián Lizana. Serie Gestión Pública N° 16, enero 2002 (LC/L.1701-P, español, US\$10). Este estudio describe los sistemas de concesiones de tres países latinoamericanos y resume los resultados obtenidos a la fecha para asegurar el financiamiento privado de grandes proyectos de infraestructura. [www](#)

3 **Macrofinanzas en países pequeños de América Latina: Bolivia, Ecuador y El Salvador,** por Francesco Biciatto, Laura Foschi, Elisabetta Bottaro y Filippo Ivardi Ganapini. Serie Desarrollo Productivo N° 121, febrero 2002 (LC/L.1710-P, español, US\$10). Este estudio examina un compañero vital de empresas pequeñas, los micro créditos, componente financiero esencial para

fortalecerlas y mejorar sus condiciones operativas. [www](#)

Además, en la Serie Macroeconomía del Desarrollo de la CEPAL:

4 **Financial Regulation and Supervision in Emerging Markets: The Experience of Latin America since the Tequila Crisis** (*Regulación financiera y supervisión en los mercados*

5 **Euro and the financial relations between Latin America and Europe: Medium-and Long-Term Implications** (*El euro y las relaciones financieras entre América Latina y Europa: Implicancias de mediano y largo plazo*), por Luis Miotti, Dominique Plihon y Carlos Quenan. (LC/L.1716-P, inglés, US\$10). [www](#)

Solicitudes a:
Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile
Fax: (56-2) 210-2069
Correo electrónico: publications@eclac.cl
[www](#): disponible en [www.cepal.cl](#) y [www.cepal.org](#)

| MES | EVENTO | LUGAR |
|--------------|--|----------------------------------|
| MAYO | | |
| 6 - 10 | 29° período de sesiones, CEPAL | Brasilia, Brasil |
| 10 | Encuentro de empresarios mineros ecuatorianos y bolivianos, CEPAL/ Ministerio de Desarrollo Económico de Bolivia | CEPAL |
| 15 - 16 | Seminario "Cooperación Hemisférica sobre Política de Competencia", CEPAL/ Unidad de Comercio de la Organización de Estados Americanos (OEA) | CEPAL |
| 16 - 17 | Foro regional de discusión "El papel de las fuentes no convencionales de energía en la seguridad energética de los países del cono sur de América", CEPAL/ Gobierno de Chile | CEPAL |
| 23 - 24 | Seminario sobre brechas y políticas sociales, CEPAL/ Ministerio de Planificación y Desarrollo (MIDEPLAN) | CEPAL |
| 23 - 24 | Seminario "Distritos agroindustriales: La identidad local como base del desarrollo territorial en Chile, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES)/ Universidad Bolivariana | CEPAL |
| 28 - 29 | Seminario regional: Experiencias comparadas sobre el marco integrado del desarrollo, ILPES/ Banco Mundial | CEPAL |
| 30 - 31 | El papel de los diálogos en la política social: Implicaciones para la estrategia social del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), CEPAL/ BID | CEPAL |
| JUNIO | | |
| 3 - 14 | Curso sobre Gestión de la Ejecución de Proyectos de Desarrollo Local, AECI/ ILPES | Santa Cruz de la Sierra, Bolivia |
| 10 | Seminario "Nuevas visiones de la Gestión Estratégica Pública y la Gestión Financiera del Estado", ACHAFP/ ILPES | CEPAL |
| 18 - 19 | Formación y desarrollo económico, CEPAL/ GTZ | CEPAL |
| JULIO | | |
| 1 - 12 | Curso sobre Uso de Indicadores Socioeconómicos en la Evaluación del Impacto de Proyectos y Programas de Lucha Contra la Pobreza, AECI/ ILPES | Cartagena de Indias, Colombia |